

## **DE QUINCEY. EL ASESINATO COMO ARTE Y LA VIDA COMO VALOR**

**Humberto Pineda Jiménez**

*A Paty*

Nacido en Manchester en 1785, Tomas de Quincey es autor de diversas obras literarias y artículos periodísticos. Su obra, ahora casi desconocida, es influenciada por el posromanticismo europeo y complementada con su vida no sólo intelectual sino bohemia. De Quincey vivió vagabundeando en Gales y desde joven hasta su muerte en 1859 fue adicto al opio.

En su obra *Del asesinato considerado como una de las bellas artes*,<sup>1</sup> De Quincey valora al asesinato como obra de arte, como cultura, como suprema construcción de fantasía e inteligencia ironizando con valores sociales considerados como sagrados: si el crimen es del orden de lo cotidiano es necesario darle la forma artística que merece.

De Quincey es transgresor, se sirve de valores morales opuestos para su construcción teórica; sin embargo, dicho juego de valores remite al primer estado natural<sup>2</sup> en el que se apoya la sociedad para la construcción de los valores que conforman la institucionalización del imaginario social. El

---

<sup>1</sup> *Del asesinato considerado como una de las bellas artes*, España, Ed. Bruguera, 1981. Escrito a manera de ensayo y literatura, es la obra de De Quincey que más se aproxima al estudio del valor.

<sup>2</sup> Cornelius Castoriadis define al primer estado natural como la organización fija y estable de una parte del mundo homólogo a la organización del hombre en tanto ser vivo.

discurso social (y el de De Quincey) es identitario,<sup>3</sup> es decir, está sustentado por un sentido de origen y además nos ayuda a contemplar la institución, desde donde se sustenta, sin caer en oposición alguna con dicho discurso.

La transgresión se hace posible en referencia al valor y la moral, y su ejecución se presenta como inconcebible o chusca; tal como Swift proponía comer a los niños irlandeses para que dejaran de ser una carga a sus padres, o como Sade que oponía el libertinaje a la moral sexual. De Quincey pertenece a este ámbito y no duda del valor como tal, pero observa aspectos de uno de los valores centrales a nivel social: la vida humana sopesada en términos de igualdad y de imposibilidad moral y legal de matar al otro; empero, la muerte permanece, no sólo en lo cotidiano del crimen físico sino principalmente en el plano simbólico.<sup>4</sup>

En *La Odisea*, Ulises vence en Troya y con la ayuda de Atenea regresa a enfrentar a los Pretendientes. Cuando se disponía a luchar, sus muslos se hicieron más anchos y Atenea le hizo parecer más joven, fuerte y alto; parecía que entre más mataba más fuerte era y el miedo de los Pretendientes acrecentaba su valor. Las riquezas de Ulises no sólo eran acumulación material, sino la representación de la vida, por cada muerto se acrecentaba su riqueza, principalmente a partir del desenlace de la lucha entre Héctor y Ulises. Los bienes obtenidos por Ulises representaban lo mejor de un pueblo: sus mejores hombres y sus mejores propiedades se acumulaban al poder del protegido de Atenea, siempre de la mano con la negra Ker.<sup>5</sup>

La vida se escuda en el valor y el acatamiento de éste de manera inconsciente; la propia existencia justifica más allá de la razón la desaparición del otro como mi oponente, el cual, al igual que yo, desea lo mismo y

<sup>3</sup> El discurso identitario es el punto de partida para las filosofías como origen absoluto e incondicionado, el fundamento autofundante desde un punto de vista, el origen. Remito a *La institución imaginaria de la sociedad* de Cornelius Castoriadis en editorial Tusquets y para el discurso de naturaleza a *La antinaturalidad*, de Clement Rosset, editorial Taurus.

<sup>4</sup> Para economía del signo ver Jean Baudrillard, *Crítica a la economía política del signo*, Ed. Siglo XXI.

<sup>5</sup> Ver *La Iliada y La Odisea* de Homero.

es obstáculo para mi satisfacción.<sup>6</sup> Culturalmente la satisfacción del deseo orilla al sujeto a encontrarse más cerca de la muerte y la represión de la pulsión implica su supervivencia.<sup>7</sup> Lo primordial recae en la satisfacción del deseo latente aún por encima de la prohibición.

El asesinato forma parte central del complejo social, pero la incapacidad de su consumación radica en la interiorización que se ha hecho del valor de la vida del otro, del prójimo, aquel que debe amarse como a uno mismo; aunque no se le conozca y a pesar que su desaparición implicaría la propia felicidad.<sup>8</sup>

La vida humana como valor se justifica como lo que es, y existe no sólo representada por la institución encargada de mantenerla, sino por la interiorización de lo que simboliza tal institución desde el origen en lo social, en donde la vida será garantizada de forma aparente por el contrato imaginario que la sustenta.

El asesinato no es sólo la acción material —recordemos las implicaciones que tiene la muerte en las obras de Homero— el asesinato no se reduce a matar o morir, no se compone de un cuchillo, una bolsa y un callejón oscuro; para De Quincey el asesinato implica cuestiones de naturaleza como la belleza, la poesía en la oscuridad, el sentimiento y la disposición. “No hay duda que el caso fue triste, tristísimo, pero no tiene remedio”.<sup>9</sup>

De Quincey reconoce no poder extraer más por el lado moral, la única apuesta será hacerlo por el lado estético.

El asesinato como obra de arte (producto de la sublimación y la capacidad creadora del autor), es la construcción y representación final de la fantasía y la inteligencia. El asesino se hace uno con su víctima desde antes del momento de elegirla, cuando el pensamiento obsesivo le obliga a

---

<sup>6</sup> Ver Rene Girard, *La violencia y lo sagrado*, Ed. Anagrama.

<sup>7</sup> Remito al ensayo de Freud, *Más allá del principio del placer*, y al libro *El malestar en la cultura*.

<sup>8</sup> Georg Groddeck, en *El libro del Ello*, editorial Taurus, menciona el caso del paciente D., el cual reprimió sus deseos de asesinato paralizándolo su brazo derecho, y analiza la interiorización psicoanalítica de los valores sociales (pp.144-145).

<sup>9</sup> *Del asesinato considerado como una de las bellas artes*, p. 23.

---

reflejarse en otro. El asesinato como creación estética existe opacado por el valor de la vida humana que se transgrede día a día a la sombra de la moral. “El asesinato es una transgresión mágica que suspende el tiempo y crea un mundo diabólico”.<sup>10</sup>

La mejor imagen son los golpes en la puerta después del asesinato de Duncan en la *Tragedia de Macbeth*. Para De Quincey, la mera inteligencia es insuficiente para comprender la acción, en este caso la del homicidio, sin embargo refiere al asesinato como transgresión, (en oposición al valor), partiendo de la doble imagen de Shakespeare en donde el asesino posee una naturaleza “diabólica” frente a un código de valores considerados como buenos.

En tanto arte y estética, los asesinatos de personajes y los magnicidios son, para el artista, no cambios sociales y revolucionarios, sino la apuesta por un nuevo escenario de orden estético, un cambio en el drama de la obra; la acción se presenta no en referencia a ideas, sino a la comodidad del actor inesperado que proporciona un nuevo curso a la obra.

“Hay cambios importantes que dependen de sus muertes, y en la inmanencia en que se encuentran se hallan particularmente expuestos a la mano de cualquier artista a quien anime el deseo de lograr un efecto escénico”.<sup>11</sup> No hay que olvidar que los filántropos suelen ser los principales asesinos; no obstante que la idea les prive de la belleza de lo cometido, su acción encontrará justificación, sin embargo pierde la esencia individual del homicidio al formar parte del dominio público. Ahora puede adquirir el carácter de simulacro y sacrificio, la culpa y su peso se difumina de la mano creadora.

Caín, el primer asesino, es el claro ejemplo de lo que implica el asesinato como cambio de escenario, la muerte de Abel simplemente introduce un cambio de cosmovisión: la vida puede extinguirse a voluntad como acto propio en complicidad con la víctima.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 10.

<sup>11</sup> *Ibid.* p. 30.

<sup>12</sup> Groddeck, más explícitamente que Freud, relaciona la culpa y el deseo físico de morir; en ese sentido la víctima pierde su esencia en tanto que de antemano se deja matar.

De Quincey pondera que la belleza en el asesinato recae en su carácter individual y el ingenio con el que éste se comete, sin desacreditar el grueso de los homicidios, siempre habrá alguien que sepa apreciar aquel que parece envuelto de misterio, gracia e ironía, “las viejas y la muchedumbre de lectores de periódicos se conforman con cualquier cosa, siempre que sea lo bastante sangrienta; el hombre de sensibilidad exige algo más”.<sup>13</sup>

De Quincey proyecta instantes de la “Sociedad de Concedores del Asesinato”, agrupación conformada por aficionados al arte del homicidio, no se diferencian mucho del rumor y la cantidad de voces y comentarios cotidianos que hacen de la muerte parte de la vida congelándola en la supervivencia.<sup>14</sup>

El crimen perfecto no existe pero su perfección radica en la intención de imperfección. Una úlcera sangrante es “dañina a la salud”, sin embargo es posible a partir de ideas de belleza y perfección encontrarle un estado ideal, es decir, se hablaría de la estética de la úlcera. La perfección del acto en sí acarrea su belleza; incluso en tanto aumenta el patetismo, mayor es la apreciación pues se ahonda en la transgresión; entonces la contemplación para con el sufrimiento adquiere una nueva valoración.

El sobrevivir es la resultante pero la acción del asesinato enfrenta al homicida con la construcción del misterio, su mente ha elucubrado y construido un código que se verá envuelto con lo irresoluble; dicha construcción es un acto individual, no sólo para la personal construcción y la utilización de su inteligencia para prever lo venidero, sino también por la imposibilidad de comunicarlo en el antes y el después.

El momento del homicidio representa una fuerza distinta a la mía y por lo tanto peligrosa a lo propio; no sólo es la fuerza, finalmente el poder de un sujeto sobre otro se demuestra tal vez desde el inicio de la contienda, en donde el manejo de signos para con el oponente puede ser el contrapeso que determine la resultante y, sin embargo, cualquiera de los dos puede

---

<sup>13</sup> *Del asesinato considerado...*, p. 56.

<sup>14</sup> Para ampliar sobre rumor y la falacia de la opinión pública ver las obras de Karl Kraus, en especial *Los últimos días de la humanidad* y sus artículos de *Die Fackel*.

---

morir. En tanto transgresión, De Quincey menciona la importancia de que la víctima está consciente de su extinción, “beber el cáliz amargo de la muerte sin comprender lo triste de la situación, es privarse del ápice mismo del placer”<sup>15</sup>

El homicidio no es un acto en etapas, el instante en que se priva de la vida a la víctima es una parte de todo el proceso y lo más probable es que no concluya ahí, la derrota del oponente finaliza con el robo de lo más valioso para él; sin embargo toda planeación se ve reducida al juego imprevisto de la acción, en la cual contará que lo que se haga se lleve a término en el preciso instante. “La simple posibilidad razonable de ser asesinado fomenta de manera asombrosa los talentos latentes”<sup>16</sup>

“Purificar el corazón por medio de la compasión y el terror”: para que el asesinato sea arte se debe considerar como tal, no como consecuencia o accidente. El terror estalla, y ¿qué compasión se puede esperar de un tigre enfrentado a otro tigre?, la capacidad de asesinar existe en cada individuo.

El lugar y el momento son cruciales, la oscuridad para cometer un crimen está en casi cualquier sitio, es posible que la oscuridad de las multitudes brinde un buen escenario. El instrumento que ayudará a consumar la acción es una extensión del cuerpo que permite descubrir nuevos caminos sin afectar lo estético, pero en tanto poder y demostración de fuerza es más ostentoso matar con las propias manos, acción que permite no perder cada instante e incluso sentir de cerca el padecer ajeno; el instrumento, aunque extensión, despersonaliza el juego entre los participantes.

Se busca una víctima y cualquier signo puede ser la señal, cada paso es parte de la historia del asesino-víctima que se enfrenta con sus jeroglíficos en la conmoción del asesinato, no para descifrarlos, sino como parte del complejo que le permite apropiarse de una vida que ha cargado de significación propia.

Las víctimas de la vorágine homicida cotidiana garantizan que el resto de los individuos quedarán con vida. La seguridad de la conservación de

<sup>15</sup> *Del asesinato...*, p. 131.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 52.

la vida y el temor a la propia muerte avalan el ejercicio del crimen de por sí imperfecto, pero por su resultante aparece como tal a los ojos del asesino o el público espectador.

El público descansa, se mantiene alejado de la escena del crimen y eso le permite respirar tranquilo, permanecer impersonal a la ejecución del homicidio, su complicidad puede transcurrir sin que se entere, o tras la pantalla del televisor que le permite contemplar lo que probablemente no presenciara en acción.<sup>17</sup>

El miedo a ser tocado<sup>18</sup> se refleja en el encierro y la búsqueda simbólica de seguridad: a encerrarse en lo que al igual que el vientre materno proporcione seguridad, a taparse por las noches, a cruzarse de brazos o permanecer en compañía. El terror que implica la presencia del otro sólo es el espejo del terror-deseo oculto en la víctima, lo que se juega en su imaginación, producto de su inseguridad. Es su muerte como consumación del homicidio y es resultante de su capacidad imaginaria y su potencial asesino.

Privar de la vida a alguien confiere una transferencia de fuerza, es decir, hace más poderoso al asesino,<sup>19</sup> pues ambos, víctima y victimario, se vieron enfrentados a la muerte, pero resulta que sólo uno sobrevive, sólo uno la vio de cerca y la venció. Jünger en sus diarios de guerra menciona el caso del soldado francés que permanecía de pie en medio de la lluvia de balas, por el simple placer que le proporcionaba sentir cercana a la muerte. Cada bala que no atinaba le ponía en ventaja con respecto a los caídos en el frente y más aún, le proporcionaba un hálito de poder y gracia divina frente al resto de la tropa.

El asesinato como una de las bellas artes no logra su consumación. Como valores, la vida y la belleza pueden transvalorarse o por lo menos transgredirse; y en tanto acción, De Quincey entiende que el valor de la

---

<sup>17</sup> Para ampliar sobre este aspecto, remito a Jean Baudrillard, *El intercambio simbólico y la muerte*, Monte Ávila editores.

<sup>18</sup> El miedo a ser tocado es desarrollado excelentemente por Elias Canetti en *Masa y poder*.

<sup>19</sup> Cabe mencionar el caso de Erzsébet Báthory, condesa nacida en Eslovaquia, que en el siglo XVII asesinó a 650 doncellas para bañarse en su sangre con la finalidad de conservar la propia belleza.

vida se hace cada vez más grande y complejo, “dentro de un tiempo se habrá perdido hasta el arte de matar gallinas”<sup>20</sup>

<sup>20</sup> *Del asesinato considerado...*, p. 67.